

RELIGION Y PATRIA

Fundado en el año 1906

Gijón, agosto de 1959

Núm. 1.086

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Precio de suscripción
Cada 5 números mensuales,
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los
unos a los otros como yo os he
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
Muralla, 7- 1.º Telf. 3988
GIJÓN

La visitación de la Virgen María a su prima Santa Isabel

(ESTAMPAS BIBLICAS)

I

MARIA encerró en el fondo de su alma virginal la revelación que el Ángel le acababa de anunciar. Nada, pues, dijo a su Esposo por exceso de humildad y modestia, temerosa que un rasgo de vanidad trasluciera en sus palabras. Quiso el secreto ocultar como un preciado tesoro que Dios le diera a guardar, esperando resignada con santa conformidad el magno acontecimiento no conocido jamás.

Luego al Patriarca JOSE, comunicó el muy cordial placer que la causaría a su prima visitar. Y él, que bueno y bondadoso se desvelaba su afán por satisfacer solícito con suma afabilidad cuanto era grato a su Esposa, la dió sin titubear muy gustoso su permiso para que emprendiese en paz aquel viaje apetecido que parecía su ideal.

JOSE, un artesano pobre, de su exiguo jornal vivían, no siendo fácil su trabajo abandonar; así es que, aprovechando la ocasión de a Aín pasar algunos pariente suyos, les recomendó especial cuidado a su Santa Esposa; y MARIA, de la ciudad de Nazareth partía en breve después del alba clarear. JOSE acompañó a MARIA dos leguas aún más allá del pueblo y luego, oprimido su corazón de piedad por la ausencia de la Virgen, regresó triste a su hogar.

La mujer de Zacarías, Isabel, en la orfandad de su prima tras la muerte de Ana y Joaquín, años ha, fuera una segunda madre para ELA, tutelar. Los favores recibidos por la Niña celestial mientras estuvo en el templo de Sión, compensados ya por la hoy Mujer quedarían en la casa patriarcal de la anciana Elisabeth. Esta era la voluntad que a MARIA animaba; amor con amor pagar.

La hermosa y joven Viajera sobre humilde asnilla está sentada, y va-

rias mujeres rodéanla sin cesar en amigable consorcio, pues hacia los montes van de Judea, en la caravana que se hubo de formar. Poséa allí Zacarías su vivienda y heredad, a un extremo de Judea; y para subir allá camino áspero y montuoso tenían que transitar.

La nutrida caravana después de atravesar las tribus de Manasés, de Samaria y de Issachar, divisó las altas torres del templo de Sión brillar, los gallardos minaretes de la ciudad sacerdotal que dejaban a su izquierda, y finalmente llegar a las cercanías de Ain con toda felicidad.

II

Uno de aquellos parientes que iban en la comitiva de la Virgen, se adelantó para dar la gran noticia a Elisabeth de aquel viaje. ¡La sorprendente visita que a su alejada vivienda le plugo hacerle MARIA!

Quien había de ser la madre no tardando, del Bautista, en su casita de campo hallábase entretenida confeccionando primores para infantil canastilla, cuando oyó tan grata nueva; y abandonando enseguida su labor, llena de gozo corrió con mucha alegría a su encuentro para abrazar a su amada y joven prima.

La Virgen, viendo acudir a la noble anciana en cinta hacia ella, descabalgó presurosa más que aprisa, y con los brazos abiertos la estrechó contra si misma saludando dulcemente:—*¡La paz sea contigo!* (1)

Se miran con efusión una y otra bendiciendo tanta dicha; y las dos Santas Mujeres a casa van pensativas.

A solas ya en el hogar se dieron la bienvenida y emocionadas se abrazan, sus almas se regocijan. Elisabeth sintió entonces en su seno que palpita un extraño movimiento. La dulce voz de MARIA como un eco melodioso en su corazón sur-

(1) Esta salutación la empleó Cristo muchas veces durante sus viajes, y hoy en día es muy usual en los pueblos de Oriente.

gía. Se reanimó su semblante, la sangre en sus venas hervía cual si su naturaleza se viera retrocedida cuarenta años.

¿Qué extraordinario influjo allí sentiría, o que santa filtración en su alma se introducía escuchando las palabras cariñosas y sencillas de la Virgen Nazarena, para que la lengua pía de Elisabeth exclamara de este modo:

—*Tú eres bendita entre todas las mujeres, y bendito es también el Fruto de tu vientre.*— ¡Ave, MARIA! Pero notando Isabel que la Doncella purísima conservaba una actitud plenamente humildísima no desplegando sus labios, prosiguió muy sorprendida:—¿De dónde me viene ahora la felicidad grandísima que la Madre de mi Señor venga a mí? Porque enseguida que tu voz hubo llegado a mis oídos, de alegría mi hijo saltó en mis entrañas como una flor sensitiva; y Tú eres feliz y dichosa por inspiración divina por haber creído con fé, pues cuanto se te decía de parte del Dios Eterno será cumplido en su día.—

Elisabeth, la discreta esposa de Zacarías, tocada en los ojos del alma (Indicios de profecía), por el soplo misterioso de Jehová, visto había a través del ignorado porvenir que sonreía, el trono de inmortal gloria que el Hacedor a su prima le reservaba en los Cielos junto a Sí, *in eternum día.*

III

Tras la casita llena de elegancia del Pontífice hebreo Zacarías, esparciendo en los aires su fragancia rosaledas frondosas se extendían.

Campeaban los árboles más bellos de la ideal Palestina, armonizando la creadora acción de todos ellos, con el suave dulzor que van soltando los naranjos en flor; y susurrantes serpenteos de arroyuelos cristalinos, bajo las verdes ramas refrescantes que penden de los sauces y los pinos.

En aquel paraíso delicioso fué allí donde la Hija de David, profetisa también como el glorioso de su familia Jefe y adalid pudo observar de gozo satisfecha,

ocultado ya el sol hacia poniente sólo dejando ver rojiza brecha, el estrellado cielo refulgente; bosques sonoros; gorjeo deavecillas; y el ancho mar que desplegaba ufano sobre las bellas playas de la Siria sus apacibles olas de verano.

Esa naturaleza equilibrada y en sus detalles mínimos completa, viéndose hábilmente armonizada y su labor conjunta es tan perfecta, en que todo es real, maravilloso, desde el tejido de la flor naciente y el ala del insecto glutinoso, hasta estos mundos que espacian el ambiente brillando en las tinieblas de la noche, levantaron profunda admiración en la Virgen MARIA; magnífico broche de las divinas obras del Creador.

«¡Cuán grande es Aquél que nunca engaña!—la Hija de los Profetas se decía,—¡aquél que a la estrella de la mañana dá sus órdenes para anunciar el día!

«Y que señala a la naciente aurora el punto culminante que en el cielo debe de aparecer a exacta hora para dar fé de vida acá en el suelo.

«Que manda el trueno, a quien sumiso el rayo al presentarse dice: ¡Ya estoy aquí!—¡Cuán grande es...—repite sin desmayo la tierna Virgen, meditando en Sí tanta grandiosidad.

«Pero infinita es su bondad, igual que su poder. EL no más, quien ha puesto la bendita y leal cordura en el humano ser,

«EL, quien ha dado a los irracionales el instinto precoz característico, para eludir peligros u otros males que les acechan en un plan casuístico.

«EL, quien prevé de toda criatura las continuas necesidades árdidas dotándola en momentos de amargura del resignado espíritu a sus almas».

MARIA, a l salmista entonces imitando convida a toda la Naturaleza a bendecir con ELLA, saludando al Supremo Hacedor de Cielo y Tierra.

«El ignoto estrellado firmamento; el claro día que a la noche sigue; la lluvia que da vida con su riego a la tierra sedienta que se extingue.

«Los pródigos y ubérrimos frutales brindándonos con sus pomas maduras; los productivos campos, sus trigales, sus mieses ya en sazón y sus verduras.

«La frágil rosa y la silvestre yedra que cubren adornando con mimosos abrazos los salientes de la piedra; las nubes con sus vientos impetuosos.

«La nave cruzando el mar en lontananza; el ganado que en las praderas trota; el ave peregrina que se lanza en rauda vuelo de una región a otra.

«La inocencia del niño que sonríe fijos allá en el Cielo los ojitos...

aquél dulce mirar no se desvíe, que está extasiado con los angelitos.

«Todo canta el Poder Omnipotente del sempiterno Autor de lo creado; hacia EL, su perfume persistente exhalan todas las flores del sembrado».

Así rinde MARIA sus alabanzas al Dios de Abrahán reconocida, sintiendo las divinas esperanzas que en su alma purísima se anidan.

Por la adaptación;
Moisés García Fernández

El maestro anónimo de San Gervasio

LA abadía de San Gervasio era uno de los más preclaros e ilustres monasterios de monjes benedictinos. Colgada, como un nido de aguiluchos, en lo alto de una peña, entre un bosquecillo de castaños, parecía que se había encaramado allí para hablar, sin testigos, con el Señor y preguntarle los secretos de todas las cosas humanas y divinas.

Efectivamente, la sapientísima curiosidad de aquellos santos monjes todo lo urgaba y revolvía. A todas horas, en la enorme biblioteca, ancha y silenciosa, se oía, como un zumbido de insectos, el rasguear de las plumas de ave sobre los folios de papel. Fray Prudencio escribía un grueso «Tratado sobre la esfera armilar» y unas «Tablas del saber de la Astronomía»; fray Clemente redactaba en alejandrinos un poema sobre la rendición de Troya; fray Mauro glosaba los aforismos de Hipócrates; fray Bernabé, finalmente, pintaba cartas cosmográficas, donde el mundo que el conocía, que era, a su juicio, todo lo existente, era como una isla llena de arbolitos, ríos y montañas. En el límite donde sus conocimientos terminaban, fray Bernabé pintaba un mar encrespado, lleno de dragones y vestiglos, y escribía, como pequeño desahogo de su impotente ignorancia, tremebundos letreros: «Mare tenebrosus». Finis terrae...»

Fray Simplicio, el hermanito lego, cuando pasaba, en sus idas y venidas, por la puerta de la biblioteca, lanzaba hacia ella tristes miradas envidiosas...

El, que de simple pastor de cabras había pasado a hermano lego, admiraba con arrobo aquellos graves Superiores que conocían, a su juicio, todos los secretos del mundo. Su admiración por aquellos gruesos infolios de pergamino que se alineaban en alta estantería era plena, absoluta, sin distinguos... Nadie admira tanto los libros como el que no sabe leer.

Algunas veces, durante las horas de rezo, hacía una escapada para revolver,

a escondidas, los papeles que había sobre las mesas de la biblioteca. Y al ver, él, que no conocía más mundo que la huerta y el bosque de castaños, los mapas de fray Bernabé, los ojos se le llenaban de lágrimas de envidia, porque el pobre no comprendía que todo era cuestión de poner el «Finis terrae» un poco más acá o un poco más allá:

Y ocurrió que, como fray Simplicio pedía diariamente a la Virgen Nuestra Señora, de quien era devotísimo, que le concediese una partecita siquiera de sus dones inefables, la Virgen le oyó, y de la noche a la mañana, los monjes descubrieron en el hermano lego una rara habilidad para el arte de la miniatura.

No se sabe como fué descubierto; pero ello es que fray Simplicio, con gran regocijo de su alma, fué admitido en la biblioteca, donde se ocupó desde entonces en miniar y poner orlas a los tratados que los monjes componían. Su arte era primitivo, pero admirable. Como era sencillo, amaba a la Naturaleza, que era su único modelo, y sus orlas solían consistir en animalitos, flores y frutos, pintados con tal candidez y minuciosidad, que parecían concebidos por un niño y ejecutados por una mujer.

Sin embargo, fray Simplicio siempre estaba descontento de sus pinturas, que no alcanzaban nunca los vagos ideales que su alma encerraba. Cuando alguna vez se aventuraba a pintar en sus orlas el rostro de la Virgen Nuestra Señora, fray Simplicio se arrobaba hasta el punto de no oír la campana que tocaba a colación; sus pinceladas entonces parecían caricias y el rostro de la Virgen, ovalado y pequeño como un piñón, surgía entre un halo de oro, suave y luminoso, en el cual la pintura estaba mezclada con las lágrimas de fray Simplicio.

Los sabios monjes no daban, sin embargo, mucha importancia al arte primitivo del lego; y al entregarle sus infolios para que los miniase, lo único que solían encargarle era que no manchase el texto con sus pinturas. De este modo fray Simplicio, humilde y obediente, iba encerrando la apelmazada prosa latina de los sabios monjes entre guirnalda de flores y de frutas, donde revoloteaban pájaros de colores y ángeles que tocaban guitarras de oro...

Al fin los siglos pasaron, y una patina gris y monótona cayó por igual sobre los tratados de los viejos monjes y las miniaturas de fray Simplicio.

Y llegó, con los siglos, un día en que, en nombre de la civilización, fueron expulsados del viejo monasterio los frailes benedictinos. Esto fué por aquellos tiempos en que, cuando se reunían los hombres revolucionarios y progresivos, acordaban siempre expulsar a los frailes. Ahora, cuando se reúnen, siempre acuerdan apedrear a los tranvías. El porqué de esta sustitución no ha logrado saberse.

Convertido, pues, en edificio público el viejo monasterio, la biblioteca fué invadida por una legión de bibliotecarios con gafas y títulos académicos.

Enseguida catalogaron todo, y los venerables códices de los viejos sabios, después de recibir en sus lomos, como una lápida funeraria, una etiqueta numerada, empezaron a dormir el sueño de la muerte en los nichos de la biblioteca.

Sin embargo, algunos se salvaron de aquel sueño fatal... ¿Sabéis cuáles? Precisamente los que había miniado el humilde fray Simplicio.

Los bibliotecarios declararon solemnemente que el arte primitivo de aquellas miniaturas era admirable, y los libros, abiertos, fueron colocados triunfalmente en una vitrina, en el centro de la biblioteca.

Era como una reivindicación anónima y tardía del buen lego. Nadie entraba ya en la biblioteca a consultar los tratados astronómicos de fray Prudencio, porque la astronomía había progresado mucho, o sea, que había enanchado mucho cada día más sus incógnitas. El poema de fray Clemente no había tiempo ya para leerlo. Los aforismos médicos de fray Mauro habían sido sustituidos por fórmulas nuevas, y la gente prefería ahora morir ajustándose a éstas y no a aquéllas. En cuanto a los mapas de fray Bernabé, eran ya un mero recuerdo. Sus mares incógnitos habían sido sustituidos por continentes, sus dragones y vestiglos, por hombres. Todo había pasado: lo único que quedaba, igual y eterno, eran los pájaros y las flores que fray Simplicio había pintado en las márgenes.

Aumentaron la fama del viejo artista los ensayos inútiles que hicieron mil sabios bibliófilos por imitar o descubrir la receta de aquel oro líquido y esfumado que nimbaba las frentes de sus virgenes. Fué un problema que preocupó mucho a los técnicos. Se escribieron tesis; se habló del modo de majar los panes de oro; se discutió la manera de preparar la goma arábiga; pero todos los ensayos fracasaron, porque la goma y el oro no fueron mezclados en ninguno de ellos con lágrimas; como antaño los mezcló fray Simplicio.

Se hizo también mucho por averiguar el nombre del incógnito autor de aquellas joyas; pero las crónicas de la Orden, que hablaban de los trabajos de fray Prudencio, fray Clemente, fray Bernabé y fray Mauro, nada decían del hermanito lego. Entonces, como suele hacerse en estos casos, se le dió un nombre genérico, y fué conocido entre los inteligentes en el arte por «el maestro anónimo de San Gervasio». Así se le llamó con letras de oro en una lápida que se colocó en memoria suya sobre la puerta de la biblioteca. De este modo la gloria de fray Simplicio fué anónima y humilde, como lo había sido su vida.

Sin embargo, aquella lápida será siempre un aliento para los oscuros y una

lección para los infatuados de la sabiduría. Ella nos dice cómo pereció todo lo que supieron los frailes sabios y cómo vivió únicamente lo que soñó el lego ignorante y sencillo.

Ella enseña, sobre todo, a los que se creen dioses porque le arrancan a la Verdad y la Vida sus secretos, a menudo inútiles y muchas veces crueles, que la Vida y la Verdad tienen también sus márgenes... ¡y que es menester que haya algunos fray Simplicios que llenen esas márgenes de pájaros y flores!

José María Pemán

ASCENSION

Tú, que subiste hasta el cielo,
has de mirar con dulzura
desde tan sublime altura
a tus hijos de este suelo.

Si fácil te fué el lograr
a la altura tu ascensión,
más fácil tu corazón
podrá de nuevo bajar.

Si arriba están con el Padre
gozando de su ventura,
mira siempre con dulzura
a quienes te llaman madre.

Que así no hemos de notar
que abandonaste este suelo
para subir hasta el cielo,
pues no nos has de olvidar.

Que aquí o allá, si tu amor
no nos pierde ni abandona,
será porque tu persona
vive a nuestro alrededor.

Y entonces ¿qué más nos dá
que hayas subido y alzado
si tu amor nos has dejado
y con nosotros está?...

Hermenegildo Rodríguez

Clases de Contabilidad Práctica para hacerse CONTABLE

Duración del Curso: CUATRO MESES

Personal TITULADO

Horario de clases:
desde las 7 de la tarde

Dirección:
Muralla, 7-1.º - Teléfono 39 88

“Religión y Patria”
Periódico de
propaganda católica

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

...Y Jesús le contestó con la siguiente parábola:

—La tierra de un hombre rico llevó cosecha abundante. Y pensaba, entre sí, diciendo: ¿“Qué haré? que no tengo donde recoger mis frutos. Derribaré mis graneros y los edificaré mayores, y allí recogeré mis bienes. Y diré a mi alma: Alma mía, tienes muchos bienes, para muchos años, descansa, come, bebe, goza“...

Y Dios le dijo, entonces: Insensato, esta noche te piden a tí el alma... ¿De quién será lo que has recogido?

Los tiempos de hoy, no son ciertamente, los tiempos de hace muchos años. La vida económica ha ido tan deprisa, tan aceleradamente, en un ritmo tan desequilibrado que ha trastornado todas las leyes de la economía social, echando por tierra las viejas normas del vivir familiar.

El cambio de valor de las cosas, ha hecho que el ahorro no sea la solución del mañana. El Estado español, siguiendo las normas del mundo, ha sustituido el ahorro de antes, por el procedimiento de la diversidad de seguros. Y la vida de la sociedad ha cambiado radicalmente al entrarnos, fronteras adentro, los aires del exterior,

Con ellos vinieron a establecerse como cosas necesarias, lo que era superfluo, como imprescindibles, socialmente, lo que nunca fué normal y corriente, en nuestro modo de vivir. Bien está mejorar este modo de vivir nuestro, rodearlo de las mayores comodidades, pero sin alterar el orden moral, ni tampoco, establecer principios contrarios al sentido común.

Se ha ido muy lejos, se pretende vivir fuera de nuestras posibilidades, todos queremos vivir como si fuéramos ricos, y aparentar, como si nuestras posibilidades nos permitieran realizar tantos gastos innecesarios. Hoy, nos obligan las leyes a reajustar nuestra economía privada, a adaptarnos un poco a nuestro ambiente, a frenar la carrera alocada de una vida económica desequilibrada.

Hay mucha miseria, muchas necesidades, muchas obligaciones familiares que cumplir. Hay que hacer una revisión de nuestro modo de vivir, para adaptarlo al sentido común.

Y quienes puedan llevar a cabo un modo de vivir con holgura y excesivas comodidades, piensen también, que el desequilibrio de la sociedad se ha agudizado mucho en estos últimos años. Que hay muchas hambres, muchas necesidades ocultas, mucha infancia que carece de alimentación, de educación, de instrucción y de poder alcanzar los más elementales conocimientos de sus deberes religiosos, sociales y ciudadanos

No vamos a pretender salvar sólo la sociedad entera, pero si podemos ser soldados en la gran batalla de la redención de la miseria moral y material de nuestros conciudadanos.

De nada nos servirán ese exceso de riquezas, si muy cerca, cualquier día menos pensado, Dios nos llamara para dar cuenta de la administración que hicimos de unos bienes que se nos dieron tan fácilmente y que tal vez, no supimos administrar en beneficio de la comunidad toda.

Para todos se hizo el Evangelio y cada cual tiene una misión que cumplir y unos deberes que guardar.

—«Mirad y guardaos de toda avaricia, porque no está la vida de uno en el abundar de los bienes que posee».

R.

Comentando

LA ESPERA

Quien espera desespera, dice el viejo refrán castellano, y la vida, en su continua lección, nos confirma la veracidad de este aserto. Pero, a la vez, nos muestra que con la desesperanza vive siempre recóndita una lucecita opaca y apagada, pero no por eso menos viva, de un alivio que se vislumbra en la lejanía. Todos esperamos en este mundo, en esta vida, siempre algo o en algo. Nuestra historia es un recuento de

Antigua Funeraria

DE

Feliciano Rodríguez

(Fundada en 1884)

La más antigua de la provincia

Moros, 40 17-20

G I J O N

esperanzas e ilusiones, que en su cumplimiento nos traen la alegría de que nos privaba la temeridad anterior al logro.

Los niños esperan el día de ser hombres; los hombres esperan el logro de tantas y tantas ilusiones que vislumbran en lontananza. Los pobres esperan un bienestar que al momento no tienen; los ricos, acrecientan su caudal; los buenos, en algo mejor, y aún los malos esperan ser iguales a los demás y les recomen la envidia de no serlo.

Pero mientras el triunfo no llega, y no se consigue aquello que vive inquieto en nuestra alma, con el anhelo de ser conseguido, sufrimos, con el temor de que se malogre nuestro intento, y desesperamos. Somos hombres y no tenemos suficiente base para mantenernos impasibles como una columna de piedra, desafiando a todos los vendavales. ¡Pobre criatura humana, que ante una tardanza más o menos larga, se bambolea y se cae con más facilidad que un saltimbanquis de una cuerda floja.

¿Por qué tendremos el espíritu tan flojo y tan propenso siempre a la duda? ¡Hombres de poca fé!, ¿por qué dudais? Y no es otra la razón, de que por nosotros juzgamos siempre a nuestros semejantes. Dudamos de nosotros mismos, y esto nos hace dudar de los demás. Exigimos a los demás aquello que nosotros mismos no estamos seguros de cumplir. Miserias humanas.

Yo, que me veo por dentro, siguiendo estos razonamientos de régimen barato, veo el sufrimiento de los demás cuando de mí esperan algo. Me pasa a

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. Vaticano

mí igual que ellos cuando algo espero. Los veo y sufro con ellos, la espera de la que soy culpable. Y me hago grandes propósitos para evitar en lo posible estos sufrimientos ajenos, pero hay algo dentro de mí, que me domina, y me hace ser motivo de sufrimiento muchas veces de modo que yo mismo lo podría evitar. Y a esto no tengo derecho. Me confieso culpable, me arrepiento, y prometo, desde hoy, ser puntual y no hacer esperar a nadie por mi culpa, por mi grandísima culpa.

Y arrepentido, prometo entregar mis artículos a «Religión y Patria» a tiempo. A ver si soy hombre y lo cumplo.

Hero

Joyería-Platería-Relojería

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos

para regalo.

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA

CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

● Imprenta

«La Versal»

Merced, 49 - Teléfono 2331

La Caja de Ahorros de Asturias

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus imponentes y a obra benéfica-social, preferentemente al sostenimiento del preventivo anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)